

## “OH, VIDA OCULTA...”

Por Joy Mills

A principios del año 1923, la Dra. Annie Besant, entonces Presidenta de la Sociedad Teosófica, escribió unas líneas que desde entonces se han vuelto muy conocidas entre todos los miembros alrededor del mundo, se han traducido a varios idiomas, y se han convertido, sin duda alguna, en una parte casi indispensable del vocabulario de todo teósofo.

Las palabras se han musicalizado, entonado y cantado, y pocas reuniones de la Sociedad Teosófica celebradas desde ese año se han abierto sin recitar esos versos. En cada Convención Internacional, los sucesivos Presidentes de la Sociedad han inaugurado la misma con la recitación antifona de lo que se ha denominado *La Oración Universal* o *La Invocación Universal*. Simples en extremo, esas palabras poseen el poder mágico de un mantram:



Annie Besant

A principios del año 1923, la Dra. Annie Besant, entonces Presidenta de la Sociedad Teosófica, escribió unas líneas que desde entonces se han vuelto muy conocidas entre todos los miembros alrededor del mundo, se han traducido a varios idiomas, y se han convertido, sin duda alguna, en una parte casi indispensable del vocabulario de todo teósofo.

Las palabras se han musicalizado, entonado y cantado, y pocas reuniones de la Sociedad Teosófica celebradas desde ese año se han abierto sin recitar esos versos. En cada Convención Internacional, los sucesivos Presidentes de la Sociedad han inaugurado la misma con la recitación antifona de lo que se ha denominado *La Oración Universal* o *La Invocación Universal*. Simples en extremo, esas palabras poseen el poder mágico de un mantram:

**Oh, Vida Oculta, que vibras en cada átomo;  
Oh, Luz Oculta, que brillas en cada criatura;  
Oh, Amor Oculto, que todo lo abarcas en la Unidad;  
Que cada ser que se sienta uno Contigo,  
Sepa que, por lo tanto, es también uno con todos los demás.**

Tan familiares se han convertido esas palabras, que su significado y la profundidad de su sentido interno se nos podrían escapar. Cuando nos habituamos a algo –ya sea a una persona, a una situación, o a una idea revestida de lenguaje–, siempre existe el riesgo de que la tomemos por dada. En tiempos de tensión, podríamos incluso decir palabras que aprendimos de pequeños, como las simples oraciones de nuestra fe. Se sabe que las personas hacen esto automáticamente en momentos de crisis. Hasta a algunos ateos, en algún momento se les ha escuchado rezar oraciones que luego niegan conocer o acordarse siquiera de ellas.

Pero las palabras son vehículos preciosos y con frecuencia frágiles, no sólo del pensamiento, sino de las aspiraciones del corazón. Pueden contener no sólo el significado de las cosas mundanas que nos rodean en nuestra relación con los demás, sino también el anhelo del alma y la belleza del espíritu en su búsqueda de algo más allá, que siempre es indefinible y, por lo tanto, inmencionable.

¿Podríamos, entonces, hacer una pausa para examinar los versos que la Dra. Besant legó a la Sociedad Teosófica y al mundo? ¿Qué significado interno, qué realidades más profundas yacen detrás de las palabras mismas? ¿A qué nuevos vislumbres pueden conducirnos, incluso mientras las pronunciamos y las decimos en frases separadas? ¿Nos hemos apegado a estas palabras porque simplemente provienen del alma heroica que fue Annie Besant? ¿Importaría en algo si otro individuo hubiese servido de canal para darlas a conocer al mundo? Sin duda, la constante repetición ha conferido a ese verso una cierta significación interna (una condición *sagrada* –si podemos llamarla de esta manera), pero la repetición también puede adormecer el espíritu y hacer que memoricemos las frases y las digamos casi sin prestarles atención, ni con la mente, ni con el corazón.

Antes de que podamos examinar al menos algunos de los significados internos de cada verso, sería interesante notar su origen específico. En sus notas del *Watch Tower*, en *The Theosophist*, de Junio de 1923, la Dra. Besant escribió que esas líneas surgieron a petición de un grupo de miembros que estaban ayudando a organizar una “Campaña Fraternal” en el sur de la India. Esta campaña ya se había inaugurado hacía un tiempo en Gran Bretaña y acababa de traerse a la India. Sus comentarios continúan:

Yo escribí... unas cuantas líneas para repetición diaria, por la mañana y por la noche, porque no sentía que pudiera escribir una meditación, como me lo habían pedido. La meditación me parecía algo muy individual, un trabajo que cada cual tiene que hacer con su propia mente sobre algún tema especial; lo más que yo podía hacer era sugerir un tema. Aquí lo tienen, como mismo se recitó...”

Aquí sigue el verso anteriormente mencionado. Y a continuación ella añade: “Emite sucesivas ondas de color que pulsan hacia afuera de quien lo recita, si lo entonan o lo recitan rítmicamente, ya sea por medio de la voz, externa o interna, y si miles lo

enviaran hacia el exterior, a diversas áreas, podríamos crear una atmósfera muy poderosa...”

El hecho de que la Dra. Besant nos diga que el verso “se recitó a sí mismo”, podría indicarnos que su verdadera fuente está en un plano más profundo o más elevado que su propia mente consciente, quizás incluso dimanante de esa Fuente a la cual ella siempre le concedió su más profunda reverencia y obediencia. Ciertamente, debemos concordar en que las palabras, como ella las entregó, son de una belleza y una majestuosidad tan grande, que cualquier alteración o modificación sería impropia. El efecto en el medio que las rodea o en la comunidad, y en el individuo que las recita como verso hablado sólo puede conjeturarse, aunque muchos atestiguan de su eficacia en producir paz interna e incluso la curación.

Volviendo ahora al verso, considerémoslo frase por frase, sugiriendo algunos de los significados latentes en él.

### **“Oh, Vida Oculta, que vibras en cada átomo...”**

La pregunta que aquí surge inmediatamente es: ¿Por qué *oculta*? ¿No es evidente acaso la vida a nuestro alrededor? ¡La vida ciertamente no está escondida! Pero a lo que se refiere aquí es que lo invocado debe necesariamente estar más allá, o por encima de cuanto es obvio. El Dr. I. K. Taimni, en su obra *Glimpses into the Psychology of Yoga*, nos recuerda que: “La Realidad Últérrima existe solamente en el Eterno-No Manifestado y es la fuente de todas las realidades relativas que pueden estar dentro del plano de la experiencia humana...” El principio más elevado entonces está presente en todas partes, y sin embargo, está más allá de toda la existencia: es verdaderamente “la vida oculta” que subyace en toda la manifestación.

Dentro de esa Realidad está su propio dinamismo, como fuere, haciendo posible la producción de todas las cosas, de toda la existencia, porque allí, en el corazón de la Realidad, late el pulso de la creación. Sin esa pulsación, nada podría existir; está en todas partes y contiene en sí mismo el poder de resonar a través de todo lo que es y de lo que será. Y esa potencia está encerrada en cada átomo, en cada elemento del universo no manifestado; verdaderamente, está “vibrante en cada átomo”. Conque toda la naturaleza pulsa con el ritmo del Eterno, oculta para siempre, pero conocida por sus incontables manifestaciones, cuando la Unidad se convierte en muchos, y sin embargo, continúa para siempre siendo Una. Esta frase inicial es, entonces, un llamado a lo eterno, al Principio No Manifestado: a la Realidad Suprema que está, tanto más allá de los ciclos de manifestación, como vibrando para siempre a través del universo manifestado. En términos de conciencia humana, es una invocación a ese *Atman* que está oculto en nuestra propia naturaleza –presente aquí en lo físico como en su propio

nivel– porque su resonancia vibra en todos los átomos de nuestros vehículos – portadores de ese Atman– desde Buddhi hasta el físico.

### **“Oh, Luz Oculta, que brillas en cada criatura...”**

Nuevamente, podemos preguntarnos: ¿Por qué *oculta*? Si hubiera una luz brillando en cada criatura, seguramente esa luz sería visible. La verdadera naturaleza de la luz es refulgir y, por lo tanto, puede verse. La luz irradia hacia afuera, pero somos llamados a invocar una luz oculta –una luz que brilla dentro, pero que no irradia hacia afuera de una manera visible, conque debe haber un significado más profundo implícito en esas palabras.

La Realidad Una, cuando se manifiesta, puede decirse que se convierte en Luz; es la luz interna de la Realidad Suprema, o *Ishvara*, la deidad manifestada que está presente en cada criatura. La vida se ha convertido ahora en luz, su propia vibración brilla con un dinamismo interno. En la humanidad, [la facultad de] *Buddhi* –“la luz del alma”– está ahora unida a *Atma*, lista para volcarse externamente en actividad. Es esta luz la que debe iluminar por completo nuestra naturaleza; es ésta la que posibilita la conciencia, una luz que está “oculta” porque no es objetiva para la conciencia, sino que es de la propia naturaleza de la conciencia misma. Y esa luz está presente, brillando en cada átomo en el espacio.

### **“Oh, Amor Oculto, que todo lo abarcas en la Unidad...”**

De la polaridad de la Vida y la Luz nace ahora la actividad creadora –el Amor. Dondequiera que haya polaridad, surge a la existencia la relación entre los polos como la más pura de todas las relaciones, una no mancillada en forma alguna por objeto, apego o repulsión; es la relación del Amor. Podríamos decir que éste es el “pegamento” que subyace y mantiene unidas a todas las cosas, a todas las partes del universo, a todos los elementos que aparecen con la manifestación; ese es el Amor que ‘todo lo abarca en la Unidad’. El Uno se ha convertido en muchos, de la unidad ha surgido la multiplicidad. Y, sin embargo, por grande que sea esa multiplicidad, todo sigue estando unido en el mismo abrazo de esa relación pura que surge cuando la Vida y la Luz se manifiestan en la existencia en esa relación de Amor.

El Amor yace en el corazón del proceso creador. Es, por lo tanto, el principio de la ley universal que rige en la evolución. Oculto entonces en el corazón de la pluralidad está el Amor, que une a todos en Uno. Tal es la ley y el cumplimiento de la ley, llevándolo todo a un equilibrio perfecto, donde lo que ocurra en cualquier parte del universo repercute en todas. No hay autoridad externa, no hay una deidad extra-cósmica pesando en la balanza de la justicia. El Amor está en el corazón del universo

trayendo equilibrio, porque todo lo que existe en el universo se sostiene bajo su abrazo.

Aquí también está presente el principio creador, *Atma-Buddhi* unidos en *Manas*, volcándose hacia el exterior en el gran recorrido evolutivo-involutivo. *Manas*, o actividad creadora, percibiendo todas las cosas como realmente son. La mente que puede fragmentar lo real para asir o comprender la pluralidad de la naturaleza, también puede ponerse en un estado de quietud, en la cual las modificaciones del principio pensante cesan. En esta condición, la percepción o la conciencia no está dividida. El estado no dividido de la conciencia lo abarca “todo en la unidad”.

Las primeras tres frases del mantram nos recuerdan la gran triplicidad de la Realidad Suprema –Vida, Luz y Amor. Pero esta triplicidad se halla “oculta”, porque no se le conoce objetivamente, sino que más bien subyace en el proceso completo de la manifestación. Está “escondida” porque la mente sola no puede comprender su esencialidad, ni tampoco puede experimentarse utilizando los sentidos como instrumento. Como señala el Dr. Taimni en la cita anteriormente mencionada: “Según la filosofía oculta, hay un método para conocer la Realidad... y ese método consiste en suprimir por completo las modificaciones de la mente”. Ese método, por supuesto, es el yoga. Y continúa el Dr. Taimni, “Entonces la conciencia individual se libera del velo que separa la conciencia individual de la conciencia universal y conoce esta Realidad directamente, convirtiéndose en una con ella”.

En las tres primeras líneas de nuestro verso, invocamos a la naturaleza triple de la Realidad Una, y en esa invocación realizamos el yoga supremo de la auto-realización. Nuestra atención es atraída hacia el hecho sublime de que dentro de cada individuo y del universo hay una Realidad Única en su triple aspecto de Vida, Luz y Amor. Esa realización yace en un plano que está más allá de la mente, pero invocándola, traemos esa Realidad en forma directa a nuestra conciencia, entonándola y armonizándola con el Uno. Las dos líneas finales del verso afirman esta realización.

**“Que cada ser que se sienta uno Contigo...”**

El uso de la palabra “Contigo”, indica que la triplicidad de la Vida, Luz y Amor es Una –la Única Realidad Suprema. Nótese, sin embargo, que el primer énfasis se hace en la palabra “sienta”. ¿Qué es sentirse uno con lo Supremo? Sentir es una aguda conciencia –una conciencia sin ningún pensamiento que distraiga, sin ninguna influencia perturbadora. Es una conciencia total, que nos sobrepasa y que se apodera de nosotros, total y completamente. Quizás podría compararse al momento de dolor que sentimos cuando nos golpeamos fuertemente un dedo de un pie contra una piedra. En ese instante, no hay otra conciencia más que la conciencia del dolor. Ningún otro pensamiento irrumpe en el agudo momento del impacto, y sólo después podemos decir:

“Me di un golpe en un dedo del pie”, o “Sentí dolor en el dedo del pie”.

El sentimiento que debe sobrevenir y que debe reafirmarse en la realización de la unidad, es uno de dolor: total, entero, completo, sin análisis ni razón, y sin deducción lógica. Sólo en una condición así puede emerger el verdadero *conocimiento*. En cierta forma, esta capacidad de “*sentirse... uno Contigo*” puede describirse como el dolor de la unidad, el peso de la unidad, que todos debemos soportar si deseamos conocer la realidad de la vida misma. En otras palabras, no es un sentimiento selectivo: “Yo me siento uno contigo, pero no con esa otra persona; yo me siento uno con un árbol, pero no con una serpiente”, etc. Cuando decimos “*Que cada ser...*” estamos invocando en nosotros una conciencia que no tiene divisiones, ni barreras; una conciencia infundida sólo con Vida, Luz y Amor y, por lo tanto, pura y plena. De esa aguda conciencia del “sentir”, debe surgir el conocimiento.

**“Sepa que, por lo tanto, es también uno con todos los demás.”**

Así, el mantram concluye con una afirmación de la certeza del conocimiento. La Humanidad no debe solamente *sentir*; tiene también que *conocer*. Esa es la pesada carga de la auto-conciencia. Pero es un conocimiento que no es solamente una suposición, una opinión, o una idea, sino una creencia que puede alterarse cuando aparece otra noción. Es más bien un acto consciente que surge porque hemos estado inmersos en una conciencia pura, no dividida, plena y prístina en su naturaleza. Como resultado del contacto con esa conciencia, de esa comprensión no verbal de que somos uno con la Realidad Universal, de que verdaderamente somos *Atma-Buddhi-Manas*, tenemos que saber, que estar plenamente conscientes de nuestra unidad con todas las demás unidades de vida que están igualmente infundidas de esa Realidad –vibrando con ella, brillando con ella, abrazadas a ella.

En algunas versiones de este mantram, la palabra “también” se ha sustituido por la expresión “por lo tanto”, pero debe notarse que en la versión original de la Dra. Besant, ésta era la que se usaba. Hay una diferencia muy sutil, pero muy definida, entre ambas expresiones. “También” es una palabra que añade; significa *además de, añadido a*, etc. “Por lo tanto” tiene la connotación de *subsecuente, a causa de, como resultado de*; no es aumentativa. Con toda certeza, lo que señalaba el mantram es la comprensión de que cuando el sentimiento de unidad está presente, en el reconocimiento de que somos uno con la Realidad Suprema, que es Luz, Vida y Amor, de ahí se deriva la comprensión de que uno está inevitablemente unido a todas las demás criaturas. Porque, ¿cómo podemos ser uno con lo Supremo, y permanecer separados, distantes de todos los demás que están igualmente inmersos en esa Realidad Única?

Muchos otros significados pueden descubrirse en este magnífico verso que la Dra.

Besant nos legó. Es verdaderamente una reafirmación del proceso creador completo, en el cual nosotros –y la vida toda– estamos inmersos; una reafirmación de que tenemos el poder dentro de nosotros, como unidades de vida auto-conscientes, la capacidad de percibir la vida, plena y espléndida. Esta es la visión que podemos enviar brillando sobre el mundo entero, una visión a la que podemos ponerle alas, voz y forma. Esta es la visión que puede volver a crearnos cada vez que recitamos ese mantram, y de esta forma, volver a crear y transformar nuestro mundo. Sólo una visión así puede llevar una nueva conciencia al mundo, una conciencia de unidad, de fraternidad, de paz y armonía, de plenitud y de santidad. Cuando repetimos esas simples líneas, ya sea estando solos o en grupo, invocamos a esa Realidad Una para que se manifieste nuevamente. Esto, sin duda, es hacer pleno y santificar cuanto está en el universo que nos rodea. No podríamos realizar un acto más maravilloso.